

Flujos, fronteras y focos

La imaginación geográfica en seis periferias urbanas de la Argentina durante la pandemia y la postpandemia del COVID-19

Investigador responsable

Ramiro Segura (UNLP)

Autores

Ramiro Segura (UNLP), María Laura Canestraro (UNMdP), Sergio Caggiano (CIS-IDES), María Cristina Cravino (UNRN), Alejandra García Vargas (UNJu), Jerónimo Pinedo (UNLP), Cecilia Laskowski (UNT), Andrea Benítez (UNNE), Josefina Cingolani (UNLP) y Mariana Speroni (UNLP)

■ Doi: 10.54871/cl23p20f

Introducción

El espacio urbano constituyó un capítulo ineludible de la pandemia de COVID-19. La densidad material y moral de la vida urbana, las condiciones de hacinamiento en barrios y viviendas de sectores populares, las movilidades cotidianas de personas, bienes y desechos involucrados en el metabolismo urbano, y la proximidad espacial en situaciones de interacción social en la calle, el transporte público, las escuela o los comercios, en la medida en que fueron catalogados como condiciones o vectores que colaboraban con la propagación del

virus, se transformaron en objeto –y, muchas veces, instrumento– de regulación estatal. De esta manera, la irrupción de la pandemia y la interrupción de la vida urbana cotidiana que le siguió por efecto de políticas de “aislamiento” y “distanciamiento” que implicaron un cambio en el régimen de movilidad y sociabilidad urbanas permitieron –de manera ciertamente paradójica– vislumbrar los espacios (¿ciudades?) que habitamos y los desafíos que los mismos presentan de cara al futuro de la sociedad argentina postpandemia (Segura y Pinedo, 2022; en prensa).

Ante este panorama, el proyecto “Flujos, fronteras y focos. La imaginación geográfica en seis periferias urbanas de la Argentina durante la pandemia y la pospandemia del COVID-19” se propuso desarrollar una investigación comparativa sobre la imaginación geográfica en las áreas de expansión de seis aglomerados urbanos de distintas regiones de la Argentina: San Miguel de Tucumán, La Plata, Mar del Plata, Resistencia, San Salvador de Jujuy y Bariloche. Se preguntó por el impacto que la pandemia y las medidas tomadas para su control tuvieron en la imaginación geográfica, enfocando las representaciones producidas por los medios de comunicación, las políticas públicas y las y los habitantes. Producto y proceso involucrado en el habitar (Ingold, 2011), mediado por multiplicidad de narrativas y de imágenes sobre la ciudad, la imaginación geográfica sobre espacios urbanos en transformación constituyó una dimensión relevante para conocer las formas de cohabitación y de coexistencia en la ciudad (Segura, 2018; 2020): indagar en los modos en que dimensiones de clase, género, racialidad, generación y lugar se entrelazan delineando focos, fronteras y flujos a escalas diversas (desde la vivienda al espacio metropolitano), conocer las formas en que focos, fronteras y flujos regulan las interacciones, generan conflictos y producen evitaciones, y relevar los temores del presente y los horizontes de futuro sobre la vida urbana.

Se suele sostener que Argentina es un país urbano, ya que más del 90 % de su población vive en ciudades. Sin embargo, como señalaron Prévot-Schapira y Velut (2016), la definición de *ciudad* en Argentina

padece de una notable indefinición. La persistencia del criterio censal de concentraciones de más de 2 000 habitantes desde 1914 para definir un núcleo urbano permite la comparabilidad en el largo plazo, aunque unifica situaciones urbanas muy distintas. A la vez, en Argentina la definición del régimen municipal es competencia provincial y los códigos de ordenamiento urbano son una competencia municipal. Por esto, atento a los riesgos homogeneizadores de la tan mentada “urbanización planetaria” (Brenner, 2016) y buscando en cambio ser sensible al “carácter situado” de los procesos urbanos (Roy, 2016), el proyecto no desconoció que bajo la aparentemente simple etiqueta de “urbano” se combinan criterios demográficos, administrativos y morfológicos y se engloba un complejo, cambiante y heterogéneo paisaje socioespacial.

Teniendo en cuenta la heterogeneidad y la persistente jerarquía urbana del país que, entre otras cosas, se expresa en el desigual conocimiento de las dinámicas de distintas regiones, el proyecto se propuso investigar “aglomeraciones urbanas” que se encuentran “por debajo” de Buenos Aires y de la tríada compuesta por los nodos nacionales de Rosario, Córdoba y Mendoza y “por arriba” de ciudades con menos de 100 000 habitantes. La selección de las locaciones contempló la representación regional, la escala urbana, la heterogeneidad de funciones (cuatro capitales provinciales y dos ciudades destacadas en el sistema turístico nacional) y la significativa variabilidad en relación tanto con la dinámica de los contagios y las muertes por COVID-19 así como al despliegue de las políticas de control de la pandemia. Asimismo, más allá de sus diferencias, en las últimas dos décadas estas “ciudades intermedias” manifiestan una tendencia de crecimiento urbano hacia “morfologías metropolitanas extendidas” (Prévot-Schapira y Velut, 2016; CIPPEC, 2017) producto de la articulación de tres grandes procesos: el crecimiento en altura (en el centro) comandado por el mercado inmobiliario, la expansión de la superficie urbana producto de la combinación de barrios cerrados, políticas públicas de vivienda y asentamientos informales en la periferia, y la dilución de límites entre lo urbano y lo rural debido

a la presión que producen diversos usos del suelo (residenciales, industriales, etcétera) sobre tierras de vocación rural en el periurbano.

Antes que autónomas o separadas,

[...] la ciudad y sus representaciones se producen mutuamente. No hay ciudad sin representaciones de ella, y las representaciones no solo decodifican el texto urbano en conocimiento social, sino que inciden en el propio sentido de la transformación material de la ciudad. (Gorelik, 2004, p. 12)

En este sentido, “imaginación geográfica” refiere al proceso que les permite a las personas

[...] comprender el papel que tiene el espacio y el lugar en su propia biografía, relacionarse con los espacios que ve a su alrededor y darse cuenta de la medida en que las transacciones entre individuos y organizaciones son afectadas por el espacio que los separa. (Harvey, 2007, p. 17)

En términos operativos pensamos que, lejos de los sentidos habituales que la vinculan con la fantasía y la ficción, la imaginación remite a un trabajo cotidiano, con un sentido proyectivo, que delimita una comunidad de pertenencia y sentimiento, en la que se articulan la imagen (la circulación de imágenes), lo imaginado (la construcción de comunidades imaginadas) y el imaginario (como paisaje construido de aspiraciones colectivas) (Appadurai, 2001).

En esta dirección, las categorías “flujo”, “frontera” y “foco” constituyeron una tríada para analizar los modos en que la imaginación geográfica distribuye, conecta y separa lugares, objetos y actores en el espacio urbano y el peso de clase, género, racialidad, generación y lugar en este proceso. Mientras “foco” alude a una concentración elevada de un fenómeno en un determinado lugar producto de su distribución diferencial en el espacio, pero también a la selectividad y la direccionalidad de la mirada (hacer foco), “flujo” designa la práctica social de desplazamiento espacio-temporal a través del territorio de personas y objetos (Hannerz, 1998) que sigue determinados senderos

(Urry, 2000; Ingold, 2011) y puede estabilizarse en ciertos circuitos (Magnani, 2002), y “frontera” refiere a una discontinuidad o separación en el espacio, así como da nombre a diversos mecanismos de delimitación, cierre social o efecto de frontera que regulan la interacción social (Simmel, 1986; Barth, 1976; Hall, 1992).

El objetivo general del proyecto fue reconstruir la imaginación geográfica presente en políticas públicas, medios de comunicación y habitantes de áreas de expansión urbana en torno de la pandemia / postpandemia de COVID-19, asumiendo que este trabajo de imaginación geográfica –con sus focos, flujos y fronteras– compone territorios con lugares de cualidades distintas más o menos conectados y generalmente jerarquizados, delimita colectivos humanos y proyecta futuros posibles para la ciudad. ¿Qué imaginación geográfica producen, reproducen y ponen en circulación la prensa y otros medios de comunicación –tanto hegemónicos como alternativos– sobre la ciudad, sus barrios, sus habitantes, sus periferias y sus problemas en tiempos de pandemia? ¿Reactualizan imaginarios preexistentes siguiendo los clivajes de clase, género, racialidad, generación y lugar, o redistribuyen espacialmente los riesgos, reorganizan las distancias y reformulan los problemas? ¿Cuál es el imaginario geográfico que guía las intervenciones estatales en tiempos de pandemia en decisiones relativas a lugares prioritarios, zonas vulnerables, prácticas objeto de regulación e, incluso, lugares, zonas y prácticas silenciadas o no problemáticas? ¿Y de qué modo las personas que habitan las heterogéneas y desiguales áreas de expansión urbana seleccionadas despliegan su imaginación geográfica y reflexionan sobre sus modos de habitar y las proyecciones futuras de su vida y de la ciudad? ¿Qué espacios y qué recorridos valoran positivamente, cuáles despiertan temores o sensación de peligro?, ¿qué circulación se regula?, ¿quiénes la regulan y a quiénes se involucra en la regulación?, ¿qué lugares ocupan en esta imaginación otros habitantes de la ciudad? El proyecto se propuso investigar, entonces, la “imaginación geográfica” de los medios, la política pública y los habitantes situada territorialmente (en vinculación con las imágenes y los imaginarios de cada una de

las ciudades), temporalmente variable (afectada por la pandemia en el marco de transformaciones urbanas de larga duración) y anclada en modos de habitar específicos y desiguales, para luego comparar las dinámicas socio-espaciales, los imaginarios geográficos y las proyecciones de futuro entre los aglomerados urbanos seleccionados.

Metodología

La investigación desplegó una estrategia metodológica cualitativa centrada en el análisis de discursos, imágenes y cartografías de un conjunto heterogéneo de materiales empíricos producidos en cada aglomerado urbano. En efecto, el proyecto de investigación implicó el relevamiento, la producción y la sistematización de datos sobre la imaginación geográfica en y sobre seis áreas de expansión urbana de la Argentina en cuatro “canteras” de exploración: 1) las políticas públicas nacionales, provinciales y locales –y la comunicación pública de esas políticas– en cada localidad; 2) los medios de comunicación locales (al menos dos, uno “hegemónico” y el otro “alternativo”) en cada ciudad; 3) el trabajo de campo con habitantes de heterogéneos y desiguales áreas de expansión urbana de cada una de las seis ciudades; y 4) la conformación de un corpus de imágenes procedentes de las políticas, los medios y el trabajo de campo en las seis ciudades.

En cuanto a las políticas públicas y a la comunicación pública de las políticas se procedió a un relevamiento exhaustivo entre marzo de 2020 y julio de 2021 en boletines oficiales, digestos municipales, páginas web y canales de YouTube. Se elaboró una cronología temporal de las políticas desplegadas en cada localidad (fases), se describieron las medidas (tipo de medida y localización geográfica) y los modos de comunicarlas, y se procedió al análisis de la imaginación geográfica de las mismas (sus focos, fronteras y flujos).

Para el relevamiento de los medios de comunicación locales se delineó un muestreo que combinó los criterios de novedad, cotidianeidad y acontecimiento: 1-búsqueda completa y exhaustiva desde 3/3/2020 al 20/4/2020 (novedad); 2-semana construida, comenzando

el martes 28/4/20, continuando el miércoles 6/5/20, jueves 14/5/20, viernes 22/5/20, sábado 30/5/20, etc. hasta julio de 2021 inclusive (cotidianidad); y 3-eventos localmente “relevantes” (como un brote, un cerco, un conflicto, etcétera), comenzando por las reacciones al “caso cero” en cada localidad (acontecimiento).

Por su parte, para el trabajo de campo se seleccionó en cada ciudad un sector de la periferia atravesado por procesos de expansión urbana recientes, socialmente heterogénea, que ocupa amplias superficies y bajas densidades. Se realizaron 30 entrevistas en profundidad en cada área de expansión siguiendo un “muestreo teórico” organizado en torno a la variabilidad residencial de la zona, que contempló además género, edad y tiempo de residencia de las personas entrevistadas.¹ Las entrevistas tuvieron dos focos principales: preguntas sobre las dinámicas cotidianas de todos los integrantes (antes, ASPO y actualidad), buscando reponer la dimensión narrativa y temporal de la experiencia pandémica; y solicitud de fotografías a las personas entrevistadas referidas al ASPO y a momento de la entrevista (realizadas entre abril y julio de 2021) como vía de acceso a la dimensión imaginaria de la experiencia pandémica.

Por último, todas las imágenes relevadas (de las políticas, los medios, las personas entrevistadas y las producidas por las y los investigadores en el campo), además de integrar estos corpus específicos, conformaron un corpus común sobre imágenes de la pandemia.

Debido a la significativa cantidad de datos producida, se elaboró una herramienta digital que permitió cargar los documentos relevados, las entrevistas, las notas de campo y las imágenes enviadas por las personas entrevistadas, entre otros materiales, en un único sitio, clasificado por ciudad, cantera y código, creando una “base de datos” susceptible de consulta para todos los equipos que integran el proyecto.

¹ En cada ciudad se seleccionó un área de expansión urbana: el periurbano sur en Mar del Plata, el eje oeste en La Plata, el noroeste en Tucumán, el noreste en Resistencia, el distrito norte en Jujuy y el sur en Bariloche. Las 30 entrevistas realizadas en cada una de esas áreas se distribuyeron de modo tal de dar cuenta de la heterogeneidad socioespacial del lugar. Secundariamente se contemplaron el género y la edad de las personas entrevistadas.

Imagen 1. Base de datos

PROYECTO: Flujos, fronteras y focos.
La imaginación geográfica en seis periferias urbanas de la Argentina durante la pandemia y la pospandemia del COVID19

Los subrayados al interior del cuadro son links que nos dirigen a las guías e instructivos; a los formularios para realizar la carga, al documento Excel (organizado en solapas); a las cuatro subcarpetas (imágenes y textos) para cada una de las seis ciudades y a las direcciones de correo de los coordinadores.

1. [Instructivo para la carga de formularios](#) - [orientación para el trabajo de campo](#) (nuevo)
 2. [Instructivo para el relevamiento de medios](#) - [Calendario para relevamiento](#) (nuevo)
 3. [Guía de observación de entrevistas](#)
 4. [Guía de entrevistas](#)
 5. Rendición de **gastos y facturación**: [instructivo rendición](#) (nuevo) - [Plantilla vouchers para descargar](#)

BARILOCHE	POLÍTICAS	MEDIOS	ENTREVISTAS	IMÁGENES
JULIY	POLÍTICAS	MEDIOS	ENTREVISTAS	IMÁGENES
LA PLATA	POLÍTICAS	MEDIOS	ENTREVISTAS	IMÁGENES
MAR DEL PLATA	POLÍTICAS	MEDIOS	ENTREVISTAS	IMÁGENES
RESISTENCIA	POLÍTICAS	MEDIOS	ENTREVISTAS	IMÁGENES
TUCUMAN	POLÍTICAS	MEDIOS	ENTREVISTAS	IMÁGENES

COORDINADORES POR CANTERA

POLÍTICAS PÚBLICAS: [María Laura Canestraro](#) - [Cecilia Lashowski](#) - [Zenjimo Pinedo](#)
 MEDIOS: [Alejandra García Vieras](#) - [Sergio Caggiano](#)
 ENTREVISTAS: [Andrea Benítez](#) - [María Cristina Cravino](#) - [Ramiro Segura](#)
 FORMULARIOS: [Josefina Cirigolani](#) - [Marilena Sorrenti](#)

Fuente: elaboración propia.

Los datos agregados por cada una de las categorías arrojan las siguientes cantidades: 1 116 documentos sobre políticas públicas, 2 758 notas en los medios, 180 entrevistas en profundidad y 5100 imágenes. Asimismo, con miras a visualizar operaciones analíticas realizadas con este corpus y difundir los resultados, se creó un blog del proyecto: <https://imaginaciongeografica.wordpress.com/>

Conformación del equipo de trabajo

El equipo de trabajo estuvo conformado por ocho nodos, cuyos investigadores/as responsables fueron: Ramiro Segura, director del proyecto, por el Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad de la Universidad Nacional de La Plata (LECyS-UNLP), María Laura Canestraro por el Centro de Estudios Sociales y Políticos de la Universidad Nacional de Mar del Plata [UNMDP], Sergio Caggiano por el Centro de Investigaciones Sociales del Instituto de Desarrollo Económico y Social [CIS-IDES, Conicet], María Cristina Cravino por el Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Territorio, Economía y Sociedad de la Universidad Nacional de Río Negro [CIETES-UNRN],

Alejandra García Vargas por la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy [UNJU], Jerónimo Pinedo por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata [UNLP], Cecilia Laskowski por el Centro de Estudios del Territorio y Hábitat Popular de la Universidad Nacional de Tucumán [UNT] y Andrea Benítez por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional del Nordeste [UNNE].

El funcionamiento de la red fue colaborativo y horizontal, con la coordinación general del director del proyecto para el trabajo entre los distintos nodos, para lo cual se contó con la colaboración de Josefina Cingolani y Mariana Speroni (ambas del LECyS). Los criterios y las herramientas para operacionalizar el trabajo de campo se produjeron de manera colectiva en los primeros dos meses de trabajo entre todos/as los/as investigadores/as responsables: se consensuaron criterios para el relevamiento de las políticas públicas; se diseñó una estrategia común para el relevamiento de prensa; se acordaron las áreas delimitadas en cada ciudad para el trabajo de campo; y se elaboraron las guías de entrevista y de observación y registro del trabajo de campo. Posteriormente, cada nodo se abocó al desarrollo de trabajo de campo aplicando los mismos criterios y las mismas herramientas, con la excepción del LECYS que trabajó en La Plata y coordinó toda la investigación y el IDES, abocado al trabajo “transversal” con imágenes.

La comunicación entre los nodos durante el desarrollo del proyecto fue continua. Para esto, además de reuniones periódicas entre responsables, se conformaron tres grupos de investigadores/as responsables abocados a la coordinación de cada una de las tres grandes líneas de trabajo: políticas públicas, medios de comunicación y trabajo de campo. Estos/as investigadores/as se reunieron con los equipos afectados a esas tareas para afinar criterios de trabajo y resolvieron consultas puntuales que fueron surgiendo con el avance de la investigación. A la vez, pensando en la heterogeneidad de trayectorias y saberes de cada uno de los nodos, se llevaron adelante varios

talleres sobre distintas dimensiones de la investigación. Sergio Caggiano, Elizabeth Jelin y Agustina Triquell (Nodo IDES) coordinaron un taller sobre el uso de imágenes para el diseño de las herramientas de campo; Josefina Cingolani y Mariana Speroni (Nodo LECyS) capacitaron a integrantes de los distintos nodos en el uso de herramientas informáticas para la conformación del corpus, la construcción de líneas de tiempo, etc.; y Ramiro Segura (Nodo LECyS) coordinó un taller que tuvo por finalidad discutir modos y alternativas de análisis de la “imaginación geográfica”.

Una vez finalizado el trabajo de campo, cada nodo elaboró un “informe local” sobre las políticas, los medios, la vida en las periferias y las imágenes en cada una de las seis ciudades, con un conjunto de “productos comunes” consensuados previamente: cartografía de la ciudad y el área de expansión urbana, líneas de tiempo de la pandemia, crónicas de la pandemia, glosario de la pandemia y relatos de la pandemia en cada localidad. A partir de los informes locales se desplegó el trabajo comparativo tanto entre ciudades como entre procesos socioespaciales en las ciudades, algunos de cuyos resultados fueron volcados en otras publicaciones y se sintetizan en este capítulo. Asimismo, en marzo de 2022 los/as investigadores/as responsables de los ocho nodos y muchas de las personas que integran cada uno de los equipos de los respectivos nodos participaron en un taller de dos días en la Universidad Nacional de La Plata, en el que se discutieron los resultados obtenidos en cada nodo, se identificaron semejanzas y diferencias en los procesos pandémicos y urbanos en cada ciudad, y se diseñó un índice tentativo para un libro colectivo en proceso de elaboración.

Resultados

Aunque irreductible al Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio [ASPO] decretado el 20 de marzo de 2020, la experiencia de la pandemia y sus efectos en la imaginación geográfica no pueden pensarse

sin los períodos más o menos prolongados de confinamiento. El confinamiento fue una acción estatal preventiva que movilizó un proceso de reorganización del espacio y el tiempo. Se trató de una política basada en un escenario en el que era imperativo actuar, pero el conocimiento sobre lo que ponía en riesgo a la población era incompleto (Lakoff, 2015). Fue un alineamiento parcial de las capacidades estratégicas del Estado para producir un efecto espaciotemporal que se inició con una actividad legislativa vinculante para un territorio nacional (los decretos), pero que involucró también el despliegue de instituciones, actores, objetos y tecnologías que intentaban circunscribir y sostener un arreglo espaciotemporal cuya materialidad desbordó su contextura normativa. De todas maneras, un rápido recorrido por las políticas implementadas en las ciudades analizadas nos marca que algunas semanas antes de establecerse el ASPO numerosos Gobiernos municipales y provinciales, en un contexto de incertidumbre y alarma social, fueron adoptando preventivamente medidas de suspensión, prohibición y regulación de ciertas actividades y movilidades que fueron abonando el terreno para que, finalmente, el Poder Ejecutivo nacional centralizara el gobierno de la emergencia sanitaria a través de numerosas disposiciones que empezaron a regir para todo el territorio nacional y colocara la administración del ASPO en cabeza de la Jefatura de Gabinete de Ministros. Se trató de un proceso gradual de gubernamentalización con fuerte eje en el confinamiento, que terminó de consolidarse hacia el final de la primera mitad del 2020, cuando la cronología objetiva de las semanas epidemiológicas, las tasas de incidencia, la ocupación de las terapias intensivas y los modelos epidemiológicos predictivos pasaron a marcar el ritmo temporal no solo de medidas y sucesivas prórrogas, sino que también dominaron la imaginación pública y mediática en torno a la evolución de la pandemia, su distribución territorial y una lógica temporal sucesiva impregnada por el presentimiento público de un desborde inminente en un futuro próximo pleno de incertidumbres.

La pandemia y las sucesivas medidas gubernamentales para combatirla o regularla desataron un proceso multiagencial de imaginación geográfica, en el sentido espacial, temporal y social. Con miras a sistematizar los hallazgos principales, los resultados obtenidos a partir del análisis de las políticas públicas, los medios de comunicación y la experiencia de las y los habitantes de las áreas de expansión urbana en las seis ciudades seleccionadas se agrupan en dos dimensiones principales que distinguen, con fines analíticos y expositivos, la naturaleza espacio-temporal la imaginación geográfica involucrada en las prácticas del habitar: por un lado, la dimensión espacial, en la que se analiza el carácter multiescalar de la imaginación geográfica en tiempos de pandemia y postpandemia, desde la metrópoli hasta la casa; por el otro, la dimensión temporal de la imaginación geográfica, que permite caracterizar a la pandemia no solo como un acontecimiento disruptivo, sino también como un proceso multi-temporal y abierto al devenir.

La multiescalaridad de la imaginación geográfica

La emergencia disruptiva en la vida cotidiana de la pandemia y de las políticas públicas implementadas para su control como el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio [ASPO] primero y el Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio [DISPO] después, así como la instalación contingente de “cercos sanitarios”, “retenes”, “controles”, etcétera, desplegaron una imaginación geográfica específica sobre las relaciones entre “aislamiento”, “distanciamiento”, “cuidado” y pandemia. La imaginación geográfica de las políticas públicas no solo reprodujo un modelo de “casa” que se alejaba bastante de las condiciones habitacionales de un sector importante de la población, manifiesta en el veloz desplazamiento del eslogan oficial “quedate en casa” a la idea y el programa de “el barrio cuida al barrio” para espacios residenciales de sectores populares cuyas viviendas presentaban indicadores de hacinamiento y déficits severos en relación con calidad constructiva, servicios e infraestructuras

urbanas, conectividad, entre otras dimensiones. También estas medidas implícitamente contenían una “imagen de ciudad” difícilmente hallable en las áreas de expansión urbana analizadas en la investigación: el supuesto de una estructura continua de manzanas y calles; con plazas, comercios y bancos cercanos y accesibles; y con la dotación de espacio público próximo y disponibilidad de sistema de transporte, entre otras características. Las áreas de expansión urbana contemporáneas que se analizaron en la investigación se alejan de este modelo, implicando otras ecuaciones de distancia y proximidad entre los espacios residenciales y lugares de trabajo, consumo y ocio, por no hablar de las profundas desigualdades que atraviesan a estos espacios. El impacto de estas medidas y la transformación de las prácticas cotidianas de las y los habitantes en relación con ellas, constituyen una instancia privilegiada para el análisis de la producción, reproducción y eventual transformación de los imaginarios geográficos de las ciudades.

Dinámicas metropolitanas

La dinámica de los contagios mostró que la multiplicidad de jurisdicciones (nacionales, provinciales, municipales) que coexisten, se solapan y muchas veces se enfrentan en los territorios analizados constituyen un sistema único. Ante la ineludible evidencia de que, como también sucede con el ambiente, el transporte y la infraestructura, su regulación requería de una imagen de los procesos urbanos a una escala más amplia que la municipal, la pandemia propició a *pensar en términos metropolitanos* (Bender, 2006).

En nuestro país fue Susana Kralich (1995) quien, para el caso de Buenos Aires, en lugar de utilizar criterios geográfico-territoriales (continuidad del espacio construido) o político-administrativos (agrupamiento de municipios), propuso delimitar los bordes metropolitanos en función de los *desplazamientos cotidianos de la población*, es decir, tomar como límite de la metrópoli el lugar último hasta donde llegan las líneas de transporte durante el día (especialmente

el colectivo). De esta manera, la idea metrópoli quedó asociada a las prácticas de movilidad cotidiana que diariamente atraviesan y conectan distintas unidades administrativas.

En este sentido, la paradoja principal de las medidas de aislamiento en relación con la escala metropolitana reside precisamente en que el ASPO reconoció (y en cierta medida produjo) la unicidad de la metrópoli entendida como una sistema abierto, funcional e interdependiente, para desactivarlo o al menos modificar su ritmo y reducir sus flujos. De esta manera, como mostraron Maneiro et al. (2021), para el caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires, al mismo tiempo que el ASPO le daba existencia en tanto categoría administrativa y de gubernamentalidad, el impacto de la misma política en la movilidad cotidiana ponía en jaque su organicidad.

Asimismo, la existencia de jurisdicciones que convergen, se solapan y, muchas veces, compiten en los espacios metropolitanos no es inocua y el trabajo conjunto entre ellas requiere esfuerzos de articulación y superación de persistentes estereotipos que no siempre llegaron a buen puerto. Al respecto, las dinámicas metropolitanas y los conflictos jurisdiccionales también tuvieron su lugar durante la pandemia. En San Miguel de Tucumán la regulación y la implementación de los protocolos en el comercio, el transporte público y los servicios de mensajería y *delivery* en moto generaron no pocos conflictos dadas las dificultades de articular un área metropolitana que supera el millón de habitantes, abarca seis municipios (San Miguel de Tucumán, Yerba Buena, Tafí Viejo, Las Talitas, Banda del Río Salí y Alderetes) y que, además, durante 2020 y 2021 experimentó –al igual que Bariloche– persistentes conflictos en torno al transporte público. Dentro de este contexto, cada municipio del área metropolitana dictó sus propias normativas con relativa autonomía y esto incluyó la posibilidad de regular de manera local los grados de cierre o apertura de sus fronteras.

Por su parte, en La Plata surgieron resistencias de las autoridades locales, cámaras de comercio y habitantes al verse incluidos en las regulaciones pertinentes al Área Metropolitana de Buenos Aires

[AMBA], especialmente a partir de finales de junio de 2020 cuando entró en vigencia el Decreto N.º 576/2020 por medio del cual, por primera vez desde que el 20 de marzo de 2020, comenzara a regir el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio [ASPO] para toda la Argentina, una nueva normativa reconocía la heterogeneidad territorial y epidemiológica del país y disponía medidas diferenciales acordes a estas heterogeneidades. De esta manera, a la vez que flexibilizaba las medidas de aislamiento para distintas regiones instalando el DISPO (distanciamiento social, preventivo y obligatorio), mantenía el ASPO para el AMBA (Segura y Pinedo, 2022).

Desde el inicio de la pandemia el Gobierno Nacional colocó al AMBA como categoría político-administrativa para la gestión de la pandemia. Sin embargo, mientras que en el pasado el uso más frecuente de la categoría “Área Metropolitana de Buenos Aires” en estadísticas oficiales se expresaba en la ecuación “AMBA = CABA + GBA”, recortando como unidad a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y los 24 partidos que según el INDEC componen el Gran Buenos Aires, a partir de la pandemia AMBA delimitó un espacio geográfico más amplio y coincidente con las definiciones académicas de Región Metropolitana de Buenos Aires [RMBA], que incluye a La Plata. No casualmente la pregunta “¿Qué es el AMBA?” fue, según Google, la cuarta consulta más frecuente que se realizó en Argentina durante el año 2020 y su aplicación como unidad administrativa no solo desestabilizó imaginarios geográficos sedimentados sobre Buenos Aires, el conurbano y La Plata, sino que supuso esfuerzos y generó tensiones para coordinar diversas dimensiones de la vida cotidiana de millones de personas durante el ASPO (políticas de transporte y movilidad, logística de registros de infectados, testeos masivos e internaciones hospitalarias, funcionamiento del sistema bancario y flexibilización de diversas actividades, desde prácticas deportivas al aire libre hasta la apertura de comercios) que, producto de sucesivos decretos, se prolongó hasta noviembre de 2020.

En cambio, en Resistencia-Corrientes las tensiones a escala metropolitana se manifestaron de otro modo: no por la inclusión en

una unidad mayor, sino por la ausencia de tal unidad. La ciudad de Resistencia, capital de la provincia del Chaco, junto con los municipios Puerto Barranqueras, Puerto Vilelas y Fontana conforman el Área Metropolitana del Gran Resistencia [AMGR], la cual cuenta con una población de aproximadamente 500 000 habitantes. Junto con Corrientes, situada en la margen opuesta del Río Paraná, forman el nodo urbano regional más importante del Nordeste argentino, que cuenta con alrededor de un millón de habitantes. Mientras Resistencia y toda la provincia de Chaco debían continuar bajo el ASPO, Corrientes –como gran parte del territorio nacional a partir del 29 de junio de 2020– ingresó en una fase de DISPO. La coexistencia de dos modos de regular los usos sociales del espacio y el tiempo en dos ciudades –capitales de dos provincias– que de hecho componen una única región metropolitana no solo multiplicaron los malentendidos entre las y los habitantes de ambos lugares, sino que llevaron a conflictos interprovinciales por los modos de regular los tránsitos y los desplazamientos. El puente interprovincial Chaco-Corrientes se consolidó como una frontera casi infranqueable, alimentada por estigmatizaciones hacia la población chaqueña que durante los primeros meses de la pandemia registraba, junto con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la provincia de Buenos Aires, los números más elevados de contagios en el país.

Fronteras como “experiencia común” en las áreas de expansión urbana

El análisis de la pandemia desde las periferias urbanas de las ciudades seleccionadas no solo muestra asincronías e inadecuaciones con la política –no todas las personas tenían una casa en la que quedarse o condiciones sociales, económicas y laborales para no ir a trabajar o para trabajar y estudiar desde su casa, así como no todas tenían un comercio de proximidad, una plaza o un cajero bancario cerca de la vivienda– sino también que debido a los modos en que se instalaron las fronteras y los controles en las ciudades analizadas es posible sostener que, más allá de las heterogeneidades y las desigualdades

presentes en las áreas de expansión, la experiencia de la pandemia fue distintiva en relación con los lugares centrales de las respectivas ciudades. La periferia como lugar, entonces, moduló la experiencia de la pandemia (Segura et al., 2022).

Además de ciertos atributos geográficos de las áreas de expansión urbana analizadas (localización distante del centro, urbanización reciente, amplia superficie, baja densidad, heterogeneidad tipológica, desigualdades socio-espaciales), este “efecto de lugar” (Bourdieu, 2002) que moduló un “experiencia común” (Segura, 2015) en las periferias fue en gran medida producto de la reactualización de las fronteras de “la ciudad” en relación con “la periferia” en el marco de las políticas de aislamiento y distanciamiento social. La experiencia del cerco y el control policial que impedían el acceso al centro –“entrar a la ciudad”– fue recurrente en las localidades analizadas, especialmente en tiempos de aislamiento. Lo relevante aquí es señalar que el modo en que se trazaron fronteras el espacio urbano reactualizó los límites de “la ciudad” y, por lo mismo, a la vez, delimitó los espacios periféricos.

En San Salvador de Jujuy la cuadriculación del espacio reactualizó por medio del control policial de los puentes Belgrano, Senador Pérez, San Martín y Manuel Arias la centralidad del espacio colonial, estructura de damero delimitada por el cruce de dos ríos, que persiste en las dinámicas de la imaginación social y la organización de patrones de segregación socioespacial tipo centro-periferia. Por su parte, en Resistencia el “vallado” del área central de la ciudad coexistió con la instalación de “montículos” de tierra encerrando barrios de bajo nivel socioeconómico en los cuales se detectaban focos de contagio y el ya mencionado cierre del puente entre Resistencia y Corrientes, que se tornó una barrera para ingresar a Corrientes. Mientras los vallados del centro fueron considerados por las personas entrevistadas “una frontera que limitaba la entrada a la ciudad” para evitar el encuentro y la propagación de los contagios, los montículos de tierra en los barrios populares, en cambio, fueron pensados como fronteras que limitaban “la salida” de gente contagiada. De similar

modo, los controles en los accesos y las principales vías de comunicación en Mar del Plata y La Plata claramente reforzaron los límites de sus trazados fundacionales. En Bariloche los controles policiales en las principales arterias de circulación obstaculizaron la circulación desde “los kilómetros” y “el alto” al centro cívico y comercial de la ciudad (en Bariloche, con su estructura urbana longitudinal, no existe la idea de “periferia” como categoría de la práctica, noción que tiende a remitir a la imagen de una circunferencia que rodea “la ciudad”), a la vez que se relataron pocos sucesos vinculados con el control del movimiento dentro de los barrios o en zonas naturales de paseo alejadas de la trama urbana.

En síntesis, los retenes en las principales vías de acceso a cada una de las ciudades, la regulación de los cruces de los puentes que delimitan los espacios centrales de San Salvador y Resistencia, la vigilancia de la avenida de circunvalación que circunscribe el trazado fundacional de La Plata, el control de ingreso al centro cívico en Bariloche, entre otras intervenciones, brindan indicios de que las políticas de distanciamiento y aislamiento se basaron en clivajes socioespaciales preexistentes y, acompañados por los medios de comunicación, actualizaron el contrapunto ciudad-periferia. Estos dispositivos aplicados sobre espacios que son producto de una expansión urbana reciente, extensos en superficie, difusos en densidad poblacional y ocupación del suelo, heterogéneos en términos socioeconómicos y residenciales, escasamente servidos en términos de infraestructura y servicios urbanos y, por lo mismo, funcionalmente dependientes del centro de las ciudades, modularon la experiencia de la pandemia desde la periferia. La experiencia común del aislamiento durante pandemia en la periferia no se agota en quedarse en casa, sino que también se expresa en el sentimiento de “encierro” en el espacio barrial, una “distancia” creciente respecto de lugares de trabajo, estudio y ocio, y “aislamiento” respecto de la ciudad.

Modulaciones de clase en la experiencia pandémica

A la vez que es posible hablar de ciertas experiencias comunes propias de las áreas de expansión urbana analizadas en comparación con “la ciudad”, se identificaron experiencias diferenciales de la pandemia en estos espacios que descansan en desigualdades residenciales, económicas, de género y edad y laborales (formal-informal, público-privado, esencial-no esencial). El análisis de la reorganización de estos habitares y sus diferencias, revela el lugar que se habita. En efecto, aunque disruptivo para todos los sectores sociales, la pandemia como proceso fue vivida diferencialmente en los distintos espacios residenciales y barriales que componen las extensas y heterogéneas áreas de expansión analizadas en el proyecto.

De manera esquemática es posible sostener que el barrio (y, como veremos más adelante, también la casa) como “refugio” y “soporte” en algunos barrios de clases medias y altas, en un extremo, o el barrio como “prisión” y espacio de “confinamiento” en algunos barrios de sectores populares en el otro extremo, siguió los clivajes de la clase social y de las cualidades del espacio barrial. Incluso en algunos casos de sectores altos y medios de algunas de las ciudades analizadas se registró cierto reconocimiento de “las bondades de la periferia” en contraposición con la experiencia de la pandemia en un departamento en el centro de la ciudad, especialmente en aquellos lugares donde hay espacios verdes para vivir y recursos naturales accesibles (montañas en Bariloche, yungas en Jujuy, playa en Mar del Plata). Esta operación de valoración del lugar nos recuerda el carácter contrastivo del proceso de imaginación geográfica, el cual se despliega en gran medida por medio de la comparación con otros lugares, tiempos y actores.

Por supuesto, antes que una oposición dicotómica, nos encontramos ante una relación tensa (y cambiante en el tiempo) entre el barrio como soporte y el barrio como encierro. En la mayoría de los barrios populares en los que se trabajó pareció coexistir cierto refuerzo de las tramas barriales con la profundización de las fronteras

barriales (Segura, 2021a). De esta manera, si de un lado se verificó la intensificación de la sociabilidad en el espacio local, el incremento de actividad laboral y comercial, y la (re)activación de redes y organizaciones, aunque con dificultades para mantener la periodicidad (Fernández Bouzo y Tobias, 2020) o satisfacer una demanda creciente (Grinberg y Verón, 2021), los que se tradujo en la reelaboración de criterios de membresía (Canestraro et al., 2021), del otro los controles de las fuerzas de seguridad siguiendo las líneas de fractura urbana, la abrupta caída de la participación en el mercado laboral, las dificultades para la movilidad (ausencia de automóvil particular, transporte público restringido a “trabajadores esenciales”) y la baja o nula conectividad incrementaron las distancias y las barreras espaciales, temporales y sociales respecto de “la ciudad” y dificultaron el acceso a recursos socialmente valorados.

En la búsqueda por captar estas ambivalencias de manera situada, en el caso de La Plata se exploraron las prácticas de habitar desplegadas en cuatro formas residenciales de la periferia oeste y se identificaron distintas formas de “quedarse”, que implicaron diversos modos de entrar y salir (de la casa, el barrio, la ciudad) durante la pandemia. Estas ambivalencias situadas se expresaron por medio de ecuaciones que precisamente buscaron captar las tensiones específicas de los modos de habitar cada espacio residencial, así como también –por comparación– dar cuenta de las diferencias y de las desigualdades en esos modos de habitar la periferia.²

- *Barrios populares: entre el cuidado comunitario y la proximidad como riesgo.* Las estrategias de autocuidado que implicaron intervenciones comunitarias sobre el espacio físico circundante se entrelazaron con barreras y fronteras reforzadas por dispositivos estatales que hicieron del control territorial y la movilidad popular uno de sus focos privilegiados: “quedarse

² Una descripción detallada de estas distintas ecuaciones se encuentra en Segura et al. (2022). Asimismo, un trabajo etnográfico detallado sobre la experiencia de los sectores populares en La Plata está desarrollado en Pinedo (2022).

en casa” se volvió una experiencia ambigua, heterogénea y desigual. La cercanía y la proximidad permitió activar redes de ayuda y solidaridad, organizarse colectivamente para enfrentar la (otra) epidemia del hambre e, incluso, intentar sostener la educación intermitente y distanciada que ofrecieron las instituciones escolares. El sentido de esa cercanía barrial y familiar, reforzada al profundizarse las distancias y fracturas con la ciudad, fue percibida como problemática cuando los brotes de la enfermedad alcanzaron a las familias y profundizaron los temores al contacto. Si los distanciamientos y aislamientos pudieron ser interpretados como modos de cuidado, no por ello perdieron su efecto de profundización, multiplicación y distribución desigual del sufrimiento social.

- *Quintas productivas: continuidad laboral y reorganización comunitaria.* En tanto la producción de alimentos fue considerada parte de los trabajos esenciales durante el período de aislamiento, quedarse significó para las y los productores la continuidad en el trabajo, aunque con nuevas modalidades y prácticas de cuidado. El espacio compartido de producción y residencia (pequeñas casillas en lotes productivos, con déficit de infraestructura y servicios, y con elevados índices de hacinamiento) permitió mantener el aislamiento y continuar trabajando sin necesidad de circulación. Al mismo tiempo, al igual que lo que sucedió en los barrios populares, algunas tareas específicas vinculadas a la alimentación se volvieron centrales, con un aumento de la demanda y nuevas estrategias de reparto y distribución: las familias se organizaban para retirar alimentos en distintos días y muchas retiraban lo de las familias vecinas, para evitar al máximo posible la circulación y el contacto. Esto significó negociaciones con los controles de seguridad que no los dejaban circular sin el permiso. Así, para las organizaciones comunitarias las ‘entradas’ fueron restringidas y se multiplicaron ‘salidas’ específicas en

un circuito reducido, en un quedarse que tenía que conjugar el aislamiento con la garantía de la circulación de alimentos.

- *Barrios de clases medias: redes barriales y circuitos de proximidad.* Las personas entrevistadas destacaron las cualidades de su lugar de residencia para atravesar la pandemia. Esta valoración descansó en dos atributos: el entorno y las redes. Por un lado, los beneficios del entorno barrial –la naturaleza, el verde, el sol, lo abierto y espacioso, la disponibilidad de patio en las casas– para quedarse en contraposición con la vida en un departamento en el centro de la ciudad. Por el otro, las redes preexistentes, tanto presenciales como virtuales, se actualizaron durante la pandemia. Además de la colaboración a familias afectadas por la enfermedad, los grupos de WhatsApp barriales se activaron para generar un circuito barrial de comercialización de alimentos, cosmética y vestimenta. La creciente centralidad del espacio barrial en las formas de habitar durante la pandemia se expresó en el predominio de circuitos de proximidad: realizar las compras en el mismo barrio y en zonas aledañas, así como reemplazar del centro de La Plata por el centro comercial de la localidad próxima de Olmos.
- *Barrios cerrados: reforzamiento de fronteras y renegociación del adentro.* La mudanza de lo mayor parte de sus habitantes a estos barrios antes de la pandemia había significado un quiebre en sus formas de habitar la ciudad: modificación de los circuitos cotidianos, mayor contacto con la naturaleza, incremento de distancia (y tiempo) respecto al centro, disminución del temor a ser víctima de un delito y debilidad de los nuevos lazos vecinales. Sobre esa trayectoria se montaron las transformaciones que trajo la pandemia. Para algunas personas el ASPO no implicó una pérdida de circulación urbana cotidiana, aunque impactó en la circulación nacional e internacional. En cambio, quedarse implicó negociaciones sobre quién podía entrar al barrio y cómo se habilitarían o restringirían

esos ingresos, ya que se trata de contextos urbanos donde el porcentaje de población que posee casas de fin de semana o veraneo es alto. En uno de los barrios analizados, por ejemplo, antes de 2020 había 11 familias de residencia permanente; luego el número ascendió a 140. Asimismo, una vez decretado el ASPO, el uso de los espacios comunes fue una problemática en las urbanizaciones cerradas. Estaban quienes sostenían que al interior del barrio no debía cumplirse el aislamiento y quienes creían que los espacios comunes del barrio cerrado tenían que regirse por las restricciones estatales. En síntesis, mientras no sufrieron la imposibilidad de salir de sus barrios, tuvieron problemáticas comunes respecto a los límites para entrar al barrio que rigieron tanto para sus familiares y amigos como para propietarios no residentes y trabajadoras de casas particulares. Una figura intermedia entre la estatalidad y los vecinos, la administración, fungió de gestora de las tensiones que surgieron a nivel barrial durante el aislamiento.

Casas: transformaciones, desigualdades y nuevos arreglos

La casa no solo fue una caja de resonancia de estas transformaciones espaciales, sino que estuvo en el centro de estas. La ausencia de tenencia de una casa en algunos casos, la imposibilidad de quedarse dentro de la casa en otros, la inadecuación de la casa a la situación pandémica en la mayoría de las familias, la modificación de los modos de uso y de la casa misma en todos los casos, muestran el impacto de las políticas de aislamiento y distanciamiento en la escala de la vivienda.

Precisamente durante los primeros meses del ASPO realizamos en La Plata un ejercicio experimental solicitando a las personas entrevistadas fotografías sobre la vida cotidiana en aislamiento (Segura y Caggiano, 2021; Caggiano y Segura, 2022). Un conjunto

significativo de las imágenes producidas por las personas entrevistadas representaba lugares y situaciones de naturaleza y escala diversas que buscaban comunicar transformaciones significativas en el cotidiano en un contexto de pandemia y aislamiento. Esas imágenes –cuyos temas y encuadres están transversalmente presentes en distintos tipos de personas entrevistadas, localizaciones en la ciudad y tipología de viviendas– fueron agrupadas analíticamente en cuatro categorías: redistribuciones, prolongaciones, umbrales y salidas. Sin minimizar matices, diferencias y desigualdades ancladas en la clase, el género, la edad, el lugar y sus intersecciones, estas categorías sintetizan la gramática socioespacial de la vida cotidiana durante la pandemia, al menos en el contexto inicial de aislamiento.³

- *Redistribuciones*: las fotografías muestran cómo se reorganizaron (diferencialmente) las formas en que se conectan los lugares y la distribución espaciotemporal de las prácticas diarias involucradas en el habitar. La casa adquirió un conjunto de funciones y prácticas que generalmente se realizaban fuera: paradigmáticamente, trabajo, estudio y recreación. Estas redistribuciones nos recuerdan que, antes que un objeto fijo o un contenedor estático, la casa es un proceso (Miller, 2001) en el que se encuentran y sedimentan diversas prácticas y discursos que producen específicas materializaciones que reconfiguran el cotidiano (Segura, 2021b). Más allá de la concreción de un plano o proyecto arquitectónico, la verdadera casa es una obra en curso (Ingold, 2011, p. 231). La casa real “nunca está lista”, fundamentalmente porque ella misma “es una reunión de vidas, y habitarla es unirse a la reunión” (Ingold, 2012, p. 30).
- *Prolongaciones*: ¿Dónde termina una casa? ¿Hasta dónde se extiende? Dos grupos de imágenes frecuentes representan

³ El análisis detallado de estos procesos, así como las fotografías que dieron pie al análisis se encuentran en Segura y Caggiano (2021).

prácticas de prolongación de la casa más allá de sus límites materiales y nos recuerdan que, contra su aparente estabilidad y fijeza, la casa es un lugar cambiante que opera como nodo de flujos e intercambios de diversa escala y naturaleza. Por un lado, las casas se conectan con el exterior a través de una red de infraestructuras, entre ellas las comunicacionales, que son parte constitutiva de las casas. Por otro lado, la casa se prolonga de un modo más corporal y sensible por medio de ventanas, terrazas, balcones y patios que permiten “mirar” más allá de sus paredes y en algunos casos “oxigenar” una cotidianeidad signada por el aislamiento en la vivienda. Mientras en el primer tipo de prolongaciones las fotografías representan medios de comunicación por los cuales se establecen vínculos con el exterior o capturas de pantalla de las videollamadas que representan el espacio virtual en el que el encuentro (laboral, educativo, familiar, festivo) se produce, en el segundo tipo de prolongaciones se trata de tomas panorámicas cuyo punto de vista coincide con la posición en la casa desde la cual la persona entrevistada prolonga (visualmente) su experiencia más allá de los límites materiales de la casa. De esta manera, mientras las redistribuciones indicaban la concentración y el solapamiento de diversas prácticas hacia el interior de la casa, por medio de las prolongaciones el espacio casa es ampliado y proyectado hacia otras espacialidades conectadas con la dinámica y la experiencia de la casa durante el aislamiento.

- *Umbrales:* Además de redistribuciones y de prolongaciones, durante el ASPO proliferaron los umbrales: imágenes que representan zonas de transición entre la casa y la calle, entre el adentro y el afuera, con la presencia de productos higiénicos (alcohol en gel o en aerosol, lavandina, desodorantes, toallas descartables y barbijos) localizados cerca de la puerta y de los accesos. Los umbrales marcan el cambio, regulan y

dotan de sentido al acto de interacción productor del cambio (Stavidres, 2016). La experiencia del umbral (Benjamin, 2016) marca la creciente ritualización de prácticas como salir de –y entrar a– la casa. Mary Douglas (1973) destacó la relación entre ritual y peligro, especialmente en los rituales de pasaje que suponen un cambio de estado para la persona que los transita. La cuarentena, entonces, impuso una creciente ritualización y reflexividad sobre prácticas anteriormente rutinarias e irreflexivas como salir a la calle.

- *Salidas*: La existencia de umbrales, rituales y precauciones diversas indican la existencia de salidas. La movilidad no desaparece, sino que se reconfigura con el predominio de circuitos de proximidad, motivados por compras, trámites y cuidados, que tendencialmente generan movilidades de escala y frecuencia reducidas. Las excepciones se ubican a ambos polos de esta situación: de un lado, las personas que no salen nunca de sus casas; del otro, trabajadores esenciales que continúan con sus labores habituales. Las redistribuciones en el interior de la casa, las prolongaciones más allá de ella y los umbrales que regulan los tránsitos expresan las transformaciones en las gramáticas espaciales de habitar en pandemia y aislamiento.

Una figura común a los procesos que las fotografías de las y los habitantes nos permitieron analizar es el pliegue (Mongin, 2006), con sus repliegues y despliegues: de un lado, prácticas exteriores a la casa se repliegan y producen redistribuciones de espacios y actividades; del otro, prácticas situadas en la casa se despliegan y generan prolongaciones más allá de sus paredes. La casa (y también todo espacio social), antes que objeto estable, se muestra como proceso abierto al devenir, materialización inestable de prácticas y discursos del habitar. Y entre los repliegues y despliegues propios de redistribuciones y de prolongaciones, los umbrales (pliegues en sí mismos) regulan los desplazamientos, los atravesamientos y las movilidades a escalas

diversas: la casa, la calle, el comercio, el trabajo, la ciudad. La casa, entonces, es el resultado de la experiencia urbana y recibe el impacto de sus modificaciones y trastocamientos. Se acompasa a los modos en que habitamos la ciudad. Las casas son cosas que acontecen en nuestra experiencia urbana y se transforman por ella.

A la vez, al igual que en la escala barrial, la experiencia de la casa durante la pandemia estuvo modulada por la clase social. Lo relevado en Mar del Plata ejemplifica estas diferencias y desigualdades.

- En el periurbano sur de Mar del Plata cohabitan tres sectores sociales que despliegan lógicas específicas de producción social del espacio urbano y de la vivienda: a) áreas desfavorables, que en algunos casos incluyen ocupaciones de tierra y procesos de autoconstrucción (Nuevo Golf y Parque Independencia); b) barrios en consolidación que se han expandido a partir de la implementación del Pro.Cre.Ar (Acantilados, San Carlos y Playa Serena); y c) urbanizaciones cerradas de clases altas (Rumencó, Las Prunas y Arenas del Sur). Para las y los habitantes de sectores medios y altos la cuarentena obligatoria se convirtió en una instancia en la cual fue posible (re)valorizar el uso y los sentidos alrededor de *la casa*: “la primera parte [de la cuarentena] no fue tan grave. Dijimos, bueno, [tenemos] más tiempo para estar [en casa]. En marzo estuvo bastante bueno el clima y tenemos una pileta. Entonces eso ayudó. Fueron también para los chicos como unas minivacaciones al principio. Pero después se fue haciendo más pesado” (hombre, 38 años, barrio privado). De esta manera, las restricciones se convirtieron en una oportunidad de experimentar la cotidianidad en la casa desde lugares nuevos: “la verdadera burbuja es esta ¿viste? Vos llegás a la puerta y salís y hay otra realidad y hay que convivir con esa realidad y hay que entender que esa es la vida real. Indudablemente somos privilegiados porque es un lugar hermoso y con acceso al aire

libre y a la naturaleza que no tenés en otros lados” (mujer, 43 años, Barrio Privado).

- Algo similar ocurrió en los barrios de sectores medios, donde la cercanía con la playa y los espacios verdes provocó en sus habitantes menor sensación de encierro y aislamiento: “al vivir en esta zona no sentís tanto aislamiento. Si viviéramos en un departamento sí, en plena ciudad sí. Pero acá no te sentís aislada. Entonces no lo viví tan mal, salvo cuando me empecé a enterar de todo [se refiere a pérdida de familiares], pero acá no te sentís encerrada” (mujer, 69 años, barrio Playa Serena). Al respecto, un entrevistado incluso admitió que este tipo de percepción es “muy individualista, yo sé que es un drama social” (varón, 67 años, Barrio Acantilados).
- Este drama golpeó con especial fuerza a los sectores populares urbanos, cuya experiencia de la casa fue completamente diferente. En los barrios populares la casa no se afirma como un lugar en donde se puede continuar con el empleo remunerado o generar un ingreso económico; mucho menos como un espacio placentero. Esto se debe principalmente a la precariedad tanto a nivel de las relaciones laborales como en lo que respecta a la infraestructura y los servicios de la casa, lo que colocó a sus habitantes ante situaciones dilemáticas: la necesidad de salir para garantizar un ingreso económico ante el riesgo de contagio; las dificultades para hacerlo por las distancias geográficas y sociales con los lugares de trabajo, la presencia activa de controles de tránsito y retenes policiales en la “entrada” del barrio, la carencia de automóvil, la exclusividad del transporte público “trabajadores esenciales” o la reducción de frecuencia del servicio; y la imposibilidad de aislar en sus casas a los integrantes de la familia en caso de contagio.

Por último, de manera transversal a las clases, los barrios y las casas, y de manera creciente a medida que la pandemia se prolongaba, la distribución de las tareas de cuidado entre las personas que compartían la unidad doméstica fue objeto de negociaciones, arreglos y tensiones diversas. La distribución de tareas, el uso de los espacios y de las computadoras y el hecho de estar todo el tiempo juntos propiciaron nuevos arreglos: modificaciones en las casas, nuevas prácticas como cocinar, cultivar, tejer o compostar, y múltiples aprendizajes. Sin embargo, a pesar de estos aprendizajes, para muchas mujeres el aislamiento implicó un entrecruzamiento de actividades productivas y domésticas que incrementaron las desigualdades al interior de las relaciones familiares. En mujeres de sectores populares, al tiempo dedicado al cuidado del hogar y los niños, las actividades comunitarias y algunos trabajos eventuales, se le sumaron las tareas escolares domiciliarias y negociar la presencia permanente de sus parejas en la casa. Asimismo, en barrios de clases altas las mujeres absorbieron inicialmente las tareas de limpieza y cuidado que antes llevaba a cabo una trabajadora de casa particular, mientras que los varones tomaron las tareas de jardinería. La prolongación de la pandemia llevó a diversas estrategias para el ingreso de las trabajadoras de casas particulares.

La multitemporalidad de la imaginación geográfica

La pandemia como un proceso –antes que un hecho o un acontecimiento específico– involucró actores diversos, temporalidades heterogéneas y efectos situados y activos en la producción de lugares y geografías. Aquí nos detendremos en cuatro aspectos que dan cuenta de la multitemporalidad de la imaginación geográfica: las velocidades y los senderos de los contagios, las políticas y los controles que se desplegaron de manera cambiante a lo largo de la pandemia; la cambiante delimitación de “focos” y la consecuente regulación diferencial de las movilidades; los modos de percibir la pandemia y su salida; y los horizontes de futuro sobre la vida urbana postpandemia.

Velocidades y senderos

La palabra “cuarentena” y la imaginación geográfica que la misma desplegó desde el territorio nacional hasta la casa, pasando por la metrópoli, la ciudad y el barrio, generó la tentación de vincular su excepcionalidad con una de las más poderosas imágenes recuperadas por Michel Foucault (1989) a partir de su trabajo genealógico, “la ciudad de la peste”: estricta división espacial, prohibición de salir, cada cual se encierra en su casa, distribución de provisiones, las salidas inevitables se hacen por turno y evitando todo encuentro, la vigilancia de la calle es constante y el registro es permanente. “Espacio recortado, inmóvil, petrificado. Cada cual está pegado a su puesto. Y si se mueve, le va en ello la vida, contagio o castigo”, sintetiza Foucault (1989, p. 199).

La tentación de “retornar a Foucault” es fuerte y equivocada (Pinedo y Segura, 2020). Debemos tener en cuenta que, a diferencia de muchos de sus lectores (De Certeau, 1998), Foucault nunca perdió de vista el carácter de utopía política –y, por eso mismo, irreal (Foucault, 1999)– de modelos tales como la ciudad de la peste o el panóptico, cuya condición de posibilidad descansa en escamotear el carácter de “lugar practicado” que tiene todo espacio (De Certeau, 2000).

La principal imposibilidad con la que se encuentra la aplicación plena de constructos utópicos como el de “la ciudad de la peste” son precisamente las movilidades y las interdependencias involucradas en la producción y reproducción de la vida que hacen que en la misma letra que decreta el ASPO se legislen también sus excepciones (tal el caso de las trabajadoras y los trabajadores esenciales y las discusiones a lo largo de la pandemia respecto de cuáles actividades deben ser incluidas bajo esa categoría y cuáles no).

Contra la estabilidad del lugar que presuponen los modelos disciplinarios, hay espacio cuando se toman en consideración los vectores de dirección, las cantidades de velocidad y la variable del tiempo; en fin, el espacio como un cruzamiento de movilidades (De Certeau, 2000). La multitemporalidad de la imaginación geográfica implica

pensar en las movilidades (de personas, de bienes, de virus) en el marco de la pandemia, los senderos por los que se desplazan y las velocidades diferenciales en que lo hicieron a lo largo de un proceso multidimensional.

Focos e (in)movilidades

La pandemia de COVID 19 echó luz sobre estas dinámicas de senderos y velocidades diferenciales: mientras su veloz dispersión entre la población de las ciudades latinoamericanas a partir de viajeros que regresaban de Europa y Asia constituyó una muestra ineludible de las interconexiones y las interdependencias que organizan la vida urbana, sus impactos diferenciales en la velocidad de contagio y en las tasas de mortalidad según el tipo de espacio residencial y la calidad del hábitat señalaron las profundas desigualdades urbanas. Al mismo tiempo que mostró esas interdependencias y desigualdades, la posibilidad de controlar la pandemia antes de contar con las vacunas descansó –de manera ciertamente paradójica– en diversas medidas de “distanciamiento” y “aislamiento”. Sin embargo, como decíamos, a diferencia de lo que ocurre con “la ciudad de la peste”, estas medidas no pudieron afectar a todas las personas ni a todas las prácticas sociales (la propia gestión de la pandemia y el tratamiento de las personas afectadas, por no hablar de la producción y reproducción de lo esencial para vivir, requieren movimiento) ni perdurar por mucho tiempo en la vida de las demás sin poner en jaque (en realidad, sin empeorar aún más) la frágil situación macro económica del país y unas economías domésticas en crisis para proporciones cada vez mayores de la población.

La regulación y el control del espacio, el establecimiento de límites y fronteras, la regulación de la circulación y la movilidad humana y de mercancías, la delimitación de zonas críticas, vulnerables o de riesgo, los rastrillajes, los testeos masivos, las tomas de temperatura, los cercos sanitarios y, a medida que la pandemia se extendía, la apertura y protocolización de diversas actividades (bancarias,

comerciales, de ocio, etcétera), implicaron una gran movilización de recursos, personas y dispositivos de escala variable.

En este sentido, se observa un progresivo desplazamiento del “foco” de estas operaciones desde el control inicial de los turistas que regresaban al país y los extranjeros entre los que se rastreaban casos “importados” y “contactos estrechos”, hacia los sectores populares que coincide con el diagnóstico de la “circulación comunitaria” del virus. En ambos momentos, sin embargo, el despliegue de la política construyó como foco alteridades donde se articulaban dimensiones de clase, etnia, nacionalidad y lugar.

En el primer momento el problema era un otro “externo”: China, turistas extranjeros en Mar del Plata o Bariloche, migrantes de países limítrofes en Jujuy o Bariloche, habitantes de otras provincias en Tucumán. Los registros en cada ciudad son elocuentes: un colectivo proveniente de Buenos Aires que será denominado por la prensa de Tucumán como el “colectivo de contagios”, debido a que la mayoría de sus pasajeros resultaron estar infectados de COVID-19; la construcción del personaje de “La Cholita” por el gobernador de Jujuy que, en una transmisión del Comité Operativo de Emergencia [COE], señaló: “La persona de Villazón que viene y que trae, que cruza, una tal Cholita que cruza de Villazón, que va a La Quiaca y le deja la coca. [...] Y ahí le pido también a las fuerzas [...] que actuemos con todo el rigor porque el tema está ahí”. De esta manera, la crisis sanitaria parece justificar la necesidad de materializar una frontera: primero, con la persona externa (alguien feminizado, extranjerizado, etnificado y ubicado en un rol precario e informal del sistema productivo); segundo, con el producto que circula (un producto vital para la cotidianidad de Jujuy, cuyo circuito está indefectiblemente el ligado a una frontera blanda con Bolivia); y por último, con un lugar –ahora– indefectiblemente “afuera” del espacio local construido. “Ahí”, fuera de Jujuy, la persona de Villazón acciona, “viene”, “trae”, “cruza”, practica una intrusión sobre el territorio jujeño. (García Vargas et al., en prensa).

Con la circulación comunitaria del virus el otro serán principalmente los sectores populares y sus lugares de residencia (aunque también los jóvenes y la noche). El “foco” en los sectores populares se torna evidente al analizar la localización de los controles (en las “entradas” de los barrios, en el transporte público) y la selectividad de los operativos. En los mismos convergen un conjunto de ideas e imágenes sobre la relación entre clase social, espacio y contagio. En definitiva, estas políticas focalizadas –mezcla de control, cuidado y represión– están íntimamente vinculadas con las formas de evaluar y representar un entorno.

¿Cuándo fue la pandemia?

La pandemia involucró múltiples temporalidades entrelazadas y no necesariamente sincrónicas: el tiempo de los contagios, el tiempo de las políticas, el tiempo de las muertes, el tiempo de las vacunas. Sin embargo, por su carácter disruptivo, el aislamiento constituye el hito con el que más rápidamente se la asocia. No resulta del todo incomprendible, entonces, que durante la realización del trabajo de campo en las seis ciudades (entre inicios de mayo y finales de agosto de 2021, período que tendió a coincidir en cada localidad con la segunda ola de la pandemia y el inicio de la vacunación masiva) la temporalidad de la pandemia solía conjugarse mayormente en pasado refiriéndose a aquellos aparentemente lejanos momentos de ASPO.

Las y los habitantes, los medios de comunicación local y las políticas de los Gobiernos municipal y provincial desplegaban un cuadro muy variado a la hora de ser interrogados con la pregunta temporal: ¿cuándo fue la pandemia? (Segura y Pinedo, 2022). Por un lado, la variación estuvo vinculada a las asincronías entre aislamientos, contagios y muertes, y por otro, se reflejaba en las fuertes variaciones a las que se vieron sometidas las representaciones sociales del espacio a partir de percepciones y prácticas espaciales que fueron mutando no solo por la intensidad y el cumplimiento del aislamiento, sino también por los momentos y el modo en que los

brotos de la enfermedad y sus efectos alcanzaron a los individuos, las familias, los barrios, las comunidades, y en el que activaron una serie de trastornos y consecuencias (en ocasiones dramáticas y trágicas) en los entramados de la vida cotidiana.

Sin embargo, la tendencia socialmente dominante a lo largo de 2021 fue la pregunta por la apertura de las ciudades y de las distintas actividades. Especialmente en el caso de ciudades turísticas como Bariloche y Mar del Plata este proceso se cifró en el contrapunto –y el desplazamiento– entre “cerrar” y “abrir”: la “ciudad vacía” al inicio de la cuarentena y la “ciudad llena” con la reactivación del turismo a partir del verano de 2021, que declinó diferencialmente: como celebración, pero también como preocupación. En efecto, los y las habitantes de Bariloche detectaron contradicciones entre los discursos vinculados al cuidado, la escasez de recursos sanitarios y los peligros de la pandemia, por un lado, con el hecho de que las actividades relacionadas con el turismo fueron completamente liberadas sin restricciones, que se expresó en una marcada concentración de personas en el centro y las principales playas y miradores de la ciudad, por el otro. Luego de casi un año en el que lo “foráneo” se había construido como el foco del peligro y el contagio –y de manera similar a lo observado en Mar del Plata (Canestraro et al., 2021)–, la temporada de verano parecía llevarse por delante la necesidad de cuidados frente a estos riesgos.

Más allá de las ciudades turísticas, la “salida” de la pandemia apareció como un horizonte deseado e incierto, probable y riesgoso, cifrada en el desplazamiento metafórico de lo vacío a lo lleno (Segura et al., 2022). “Al principio tenía esperanza de que algunas cosas fuesen distintas”, sostuvo una persona entrevistada en La Plata, “pero ya me doy cuenta ahora que todo está como volviendo a la normalidad, a un ritmo habitual”. Y precisamente esta constatación generaba sentimientos ambivalentes. Los dilemas de las personas entrevistadas sobre la salida de la pandemia y el desengaño que transmitían algunas de ellas sobre las capacidades de aprendizaje y las posibilidades

de transformación de la vida urbana alertan sobre las inercias de los procesos urbanos en un entramado social desigual.

Futuros

La última temporalidad involucrada en la imaginación geográfica de la pandemia y la pospandemia es el tiempo futuro, el “futuro presente” (Huyssen, 2007) acerca del “futuro próximo” (Segura y Chaves, 2021) de la vida urbana. La exploración de estos futuros en las seis ciudades analizadas (Segura, 2022; en prensa)⁴ da cuenta de la relevancia de estas proyecciones (y los eventuales desacuerdos y conflictos entre ellas) en las dinámicas de “producción de la localidad” (Appadurai, 2001), así como el horizonte que tales proyecciones elaboran respecto del grado de “apertura” o “cierre” de los futuros imaginados que, en términos de Appadurai (2015), remiten a la tensión entre lo que se imagina como probable y lo que se imagina como posible. En contextos excepcionales, inciertos y desafiantes como la pandemia ¿qué imaginaciones, aspiraciones y anticipaciones se producen sobre la vida urbana?

Al ser consultadas sobre el futuro de sus ciudades, las y los habitantes de las áreas de expansión analizadas enfatizaron la persistencia de tres tendencias urbanas preexistentes a la pandemia: la expansión urbana, el éxodo de la ciudad y el colapso ambiental. En sus proyecciones se trataría de procesos inerciales, implacables e irreversibles y en este mismo reconocimiento (y más allá de las valoraciones mayormente negativas que realizaron sobre estas tendencias) la lógica de lo probable parece imponerse sobre la lógica de lo posible. Incluso más: sus prácticas pasadas, sus elecciones residenciales presentes y sus proyecciones futuras parecen orientarse mayormente por la composición de un horizonte probable –y

⁴ Este apartado se basa enteramente en Segura, Ramiro (en prensa). *Pandemia, imaginación geográfica y futuros urbanos en la Argentina*. En Gesine Müller and Jan Knobloch (eds.), *Writing the Post-Global in Latin America: Collapse and Conviviality*. Mecila-CLACSO Book Series.

aparentemente irreversible— donde predominarán la desigualdad, la segregación y el conflicto. Los opciones pasadas, presentes y futuras tomadas (o por tomar) teniendo en cuenta ese horizonte probable (aunque no necesariamente deseado), modela un proyecto urbano futuro excluyente y desigual.

Por otro lado, las proyecciones acerca del futuro inmediato de la postpandemia oscilaron entre el “retorno a la normalidad” y la consolidación de nuevas formas de habitar esbozadas durante la pandemia que se condensan en “reconfiguraciones espaciotemporales” de la ciudad y del habitar. El futuro de la vida urbana visto como un retorno a la normalidad previa a la pandemia asume sentidos y afectos diferentes, ya se trate del retorno como esperanza, como necesidad o como desengaño de la promesa de cambio que precisamente había generado la pandemia. En este sentido, para muchas personas el retorno a la normalidad está inextricablemente ligada con la expansión urbana y el colapso ambiental como dinámicas urbanas preexistentes, como tendencias inerciales futuras. La vuelta, el retorno, no solo como regreso a la mismo, sino como continuidad (y la profundización) de las tendencias previas a la pandemia en el futuro. En el polo opuesto se encuentran las imaginaciones, aspiraciones y anticipaciones que ven en la experiencia de la pandemia un aprendizaje para proyectar de otro modo un futuro para la vida urbana. Este “otro modo” se expresa en la proyección de dinámicas espaciotemporales diferentes tanto al tiempo de pandemia como a la “normalidad” anterior, lo que habilitaría formas novedosas de habitar, así como también innovaciones en el espacio urbano. Se destaca el despliegue del uso de tecnologías digitales en el trabajo, la administración pública, la educación y el consumo, entre otras facetas de la vida, durante la pandemia y se proyectan en el futuro, ya sea como prácticas que sedimentarán y perdurarán, ya sea como mixturas o formas híbridas entre lo digital y lo presencial. Asimismo, se proyecta que estas reconfiguraciones espaciotemporales impactarán en la propia organización de las ciudades, morigerando los horizontes de

futuros vistos como tendencia inercial: la expansión urbana, el tránsito, el desorden, la contaminación, el conflicto, entre otros procesos.

En síntesis, la pandemia como acontecimiento disruptivo del flujo de la vida cotidiana y como proceso de duración variable e impacto diferencial según los lugares y los sectores sociales constituyó una instancia fundamental para reflexionar sobre los espacios que se habitan y su futuro. La discontinuidad respecto de la experiencia pasada, la incertidumbre acerca del presente y las imaginaciones, las anticipaciones y las aspiraciones respecto del futuro dieron lugar al despliegue de un verdadero ejercicio de flexibilidad orientado a re-cartografiar y reimaginar lo urbano y proyectar un futuro, sea este probable, posible o deseable (Cravino y Segura, 2021). Con elementos heterogéneos –y en condiciones sociales y urbanas específicas y desiguales–, las y los habitantes modelaron horizontes de expectativa respecto de la ciudad y de la propia vida urbana.

Conclusiones

Los principales aportes de la investigación se inscriben en dos campos de estudio relevantes para el conocimiento de la sociedad argentina contemporánea: por un lado, los resultados del proyecto dialogan críticamente con las investigaciones sobre la comprensión de la experiencia social de pandemia y, por el otro, los resultados del proyecto abonan al campo de investigaciones sobre las dinámicas socio-espaciales de la vida urbana, especialmente en las periferias urbanas y en las recientes áreas de expansión del entramado urbano de las ciudades argentinas. Mientras en el primer campo la pandemia constituye el objeto de conocimiento, en el segundo la pandemia opera como un contexto relevante y específico para analizar tendencias y transformaciones de más largo plazo de la vida urbana contemporánea.

Respecto de la primera dimensión (la experiencia social de la pandemia) merecen destacarse tres resultados transversales a las seis ciudades analizadas:

- En primer lugar, vista desde el habitar cotidiano, resulta necesario pensar la pandemia como un “proceso” antes que como un evento o un acontecimiento puntual. La pandemia (y también la postpandemia) remite a un proceso que involucró e involucra multiplicidad de agentes, temporalidades heterogéneas y escalas diversas. Los entrelazamientos cambiantes entre agentes, temporalidades y escalas han tenido efectos situados en las prácticas de habitar en cada una de las locaciones analizadas.
- En segundo lugar, el análisis cualitativo de las prácticas y las representaciones de las y los residentes en las heterogéneas y desiguales áreas de expansión urbanas abordadas en cada ciudad permitió caracterizar las transformaciones del habitar cotidiano “durante” la pandemia, no solo comparando con los momentos previos a la pandemia, sino siendo sensible a las variaciones de lugar (ciudades), tipo de espacio residencial (al interior de la periferia) y tiempos de la pandemia (en tanto “proceso”).
- En tercer lugar, por medio del relevamiento, sistematización, descripción y análisis comparativo de los modos en que distintos agentes sociales (políticas públicas, medios de comunicación y habitantes) desplegaron “imaginarios geográficos” sobre cada una de las ciudades analizadas durante la pandemia, se distinguieron fronteras, focos y flujos “sedimentados” y “emergentes”, así como también se analizaron las intersecciones de clase, género, raza, etnia, edad y lugar en la configuración de esos imaginarios y sus efectos diferenciales en el habitar la ciudad en pandemia.

Respecto de la segunda dimensión (dinámicas socioespaciales de la vida urbana) la pandemia constituyó un contexto singular y relevante para el análisis de la tendencia generalizada de crecimiento predominante en las ciudades argentinas hacia morfologías metropolitanas expandidas y sus efectos diferenciales en distintas dimensiones la vida cotidiana (trabajo, educación, movilidad, ocio, interdependencias familiares, etcétera).

1. En primer lugar, resulta realmente sintomático comprobar la persistencia inercial de la imagen de “la ciudad” en los imaginarios geográficos dominantes en la política pública y en los medios de comunicación, los cuales durante la pandemia necesariamente chocaron con las condiciones de vida y las experiencias urbanas de las y los habitantes de las áreas de expansión urbana que se analizaron en el proyecto. No se trata exclusivamente de la evidente imposibilidad de quedarse en casa (o de llevar adelante prácticas de educación o trabajo a distancia) para vastos sectores de la población que carecían de las condiciones habitacionales, laborales o de conectividad para cumplir estas medidas que la pandemia rápidamente desnudó. Las discrepancias entre estos imaginarios y las periferias urbanas también se tornaron evidentes respecto de lo que significa “proximidad”, “distancia”, “lejanía”, “acceso”, etcétera, en espacios residenciales donde no necesariamente hay cajeros automáticos, centros de salud, plazas o comercios en el entorno inmediato. Por “inadecuación. Entonces, la pandemia echó luz sobre las características de los espacios urbanos recientes y las prácticas de habitar en las periferias.
2. En segundo lugar, la pandemia como contexto y como proceso catalizó un conjunto de tendencias urbanas preexistentes (diferencialmente experimentadas según clase, género, edad, lugar de residencia y sus entrelazamientos): los desarrollos de nuevas centralidades y subcentralidades en las áreas de expansión urbana, así como el desarrollo o la potenciación

de circuitos de proximidad de naturaleza diversa (comercial, laboral, de ocio, etcétera); la reelaboración de las ecuaciones entre la proximidad y la distancia en la vida cotidiana que descansa en la consolidación de modalidades virtuales (a distancia) de trabajo, educación y consumo así como en la expansión de diversas economías de plataforma; y la reorganización de las interdependencias y los arreglos familiares, con marcados clivajes de género y edad.

3. En tercer lugar, la pandemia constituyó un contexto relevante para documentar la “agenda futura” para las ciudades –y, especialmente, para las “áreas de expansión urbana” de las ciudades– que construyeron y movilizaron diversos agentes, proyectando la vida urbana durante la postpandemia.

Aportes a las políticas públicas en relación con la pandemia y la post pandemia del COVID-19

Sin perder de vista que toda política urbana debería comenzar por revertir o al menos morigerar los índices de segregación residencial, hacinamiento habitacional, precariedad laboral y pobreza que explican el impacto diferencial de la pandemia entre sectores sociales (Benza y Kessler, 2021), del diálogo de los resultados obtenidos en los dos campos de estudio a los que abona el proyecto –la experiencia social de la pandemia y las dinámicas socioespaciales de la vida urbana– se desprenden las siguientes recomendaciones y lineamientos de política pública:

1. Políticas de producción y regulación de los usos del suelo en la periferia orientados hacia la densificación inclusiva.

La tendencia de desarrollo urbano de la red de ciudades del país se orienta hacia una expansión urbana extensa, fragmentada y de baja densidad, con impactos negativos en diversas dimensiones: sociales

(incremento de la segregación y la desigualdad), ambientales (alto consumo de suelo, destrucción de bosques y humedales, expansión sobre áreas de uso rural) y económicos (crecientes costos para dotación de servicios e infraestructuras urbanas; mayores tiempos de transporte y costos de movilidad para sus habitantes). Una política clave consiste en producir y regular los usos del suelo urbano con criterios basados en el equilibrio (territorial), la igualdad (social), la sustentabilidad (ambiental), la dinamización (económica) y la desmercantilización de bienes y servicios por medio de la producción de bienes comunes.

2. Políticas de producción de centralidades barriales en la periferia urbana que contemple la generación de espacios comunes orientados hacia políticas de género, tareas de cuidado, economía popular y políticas culturales.

La pandemia otorgó relevancia a las relaciones de proximidad barriales, así como también realzó las profundas desigualdades en las infraestructuras y los servicios barriales. La producción de una arquitectura de múltiples usos en red en los barrios de las áreas de expansión urbana que atienda parte de las necesidades de reproducción cotidiana de las personas no solo generará nuevas centralidades que reduzcan la dependencia respecto del centro de la ciudad expresada en las movilidades cotidianas, sino que puede transformarse en una plataforma institucional con un horizonte inclusivo y plural que permita el establecimiento de infraestructuras de cuidado de proximidad, prevención de la violencia de género, despliegue de las economías populares y acceso a políticas culturales.

3. Política de promoción de un transporte público accesible, sustentable y de calidad.

Las restricciones a las movilidades cotidianas implicaron pérdidas de puestos de trabajo, alteración de los procesos educativos y cierre de empresas y comercios que, más allá de las medidas paliativas, tendieron a incrementar las desigualdades preexistentes. A la vez, a

nivel global se observó una disminución drástica de los accidentes de tránsito y de la emisión de gases de efecto invernadero. Esta paradoja nos coloca ante la pregunta por las movilidades en el futuro. La pandemia, en este sentido, constituye una oportunidad para problematizar la inercia de un “retorno a la normalidad” así como para identificar la estrechez de una utopía tecno-experta (Martuccelli, 2021) que busca estructurar la vida social a distancia sin ningún o muy escaso contacto físico (teletrabajo, *e-learning*, etcétera), supesta “nueva normalidad” cuyos límites fueron (y son) los “trabajos esenciales” que requieren movimiento y copresencia. Además de reducir la dependencia de diversas facetas de la vida cotidiana en la periferia por medio de la producción de centralidades barriales, se torna imperioso reducir la inadecuación entre la expansión urbana y redes de transportes, así como articular mejor la oferta y la demanda en torno a movilidades vinculadas al trabajo, la educación, la salud y el ocio (Borthagaray y Gutiérrez, 2021). Desplegar una política de transporte público accesible, sustentable y de calidad supone intervenir en los recorridos, las frecuencias, los costos, los coches y la infraestructura de las estaciones y las paradas.

4. Políticas de promoción y difusión de imaginarios urbanos plurales sobre la vida urbana.

La pandemia mostró la persistencia de imaginarios urbanos excluyentes y estigmatizadores de lugares, colectivos sociales, actividades y personas. Por medio de la promoción y difusión de producciones audiovisuales, gráficas, sonoras y performáticas sobre la imaginación espacial local se busca multiplicar las voces, las miradas y las experiencias sobre la vida urbana, con una perspectiva interseccional que contemple la multiplicidad de géneros, edades, nacionalidades, etnicidades, localizaciones e historias que coexisten en cada una de las ciudades. Estas producciones serán destinadas al sistema escolar y a la red de espacios comunes.

5. Políticas de formación y consolidación de la seguridad democrática.

La pandemia colocó en el centro las políticas de seguridad en pos del cumplimiento y la regulación de las medidas de aislamiento y distanciamiento, así como en las respuestas a demandas y problemas espacialmente situados. Sin embargo, tanto los imaginarios geográficos que guiaron la cuadrícula del espacio urbano como la relación conflictiva registrada en diversas ciudades entre las fuerzas de seguridad y los habitantes de los barrios más vulnerables, remarcan la relevancia de perseverar en el compromiso y la capacitación de las instituciones y las fuerzas de seguridad en una agenda de seguridad democrática.

6. Promoción de políticas de memoria urbana de la pandemia.

Con más de 120 000 personas fallecidas y sin posibilidad de duelo debido a las políticas de aislamiento y distanciamiento, la pandemia constituye una hendidura perdurable en la experiencia social. Un lineamiento de política pública debería contemplar la producción social de lugares de memoria de la pandemia. Las inscripciones y los rituales en las tramas urbanas metropolitana y barrial constituyen una vía relevante para el procesamiento colectivo y el recuerdo de esta experiencia histórica.

7. Políticas de promoción de sistemas de espacios naturales públicos y abiertos.

La expansión urbana tiende a realizarse sobre suelos naturales (humedales, bosques, cursos de agua, etcétera) próximos a las ciudades, fundamentales para la sustentabilidad y la habitabilidad. Uno de los lineamientos complementarios a la producción y regulación de los usos del suelo consiste en la promoción y protección de un sistema de espacios naturales públicos y abiertos para el disfrute de la población, que se tornaron relevantes para las prácticas de ocio y tiempo libre en varias de las ciudades analizadas.

Lecciones aprendidas para la interfaz entre ciencias sociales y políticas públicas

La Convocatoria PISAC-COVID-19 “La sociedad argentina en la post-pandemia” de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y el Consejo de Decanos en Ciencias Sociales constituyó una instancia relevante de producción de conocimiento científico federal y orientado a la intervención social en diálogo continuo con las políticas públicas. En efecto, desde la convocatoria inicial a la presentación de proyectos hasta la comunicación de los resultados obtenidos –pero también durante el proceso de investigación, por medio de los seminarios mensuales en los que participaban todos los proyectos y funcionarios públicos de distintas áreas del estado– el proceso de investigación contó con la vocación expresa por construir una interfaz entre ciencias sociales y políticas públicas, donde se pudieran elaborar diagnósticos, conocer puntos de vista y construir soluciones a problemas diversos. Esta vocación por tender puentes a partir de dispositivos concretos es encomiable, más allá de las dificultades de escucha y comprensión recíproca que se pueden haber generado a lo largo del proceso.

Asimismo, además de los lineamientos generales de políticas públicas que cada proyecto elaboró y que, por expresa voluntad del ministro de Ciencia, Tecnología e Innovación Dr. Daniel Filmus, se hicieron llegar al poder ejecutivo, resulta relevante señalar la multiplicidad de transferencias directas e indirectas que un proyecto federal como el PISAC-COVID generó a nivel nacional, provincial y local. A continuación, y para finalizar, se presenta un listado no exhaustivo de esas transferencias en el curso de dos años:

- “Incidencias de las condiciones territoriales, urbanas y habitacionales en la contención y propagación de la COVID-19 en la provincia del Chaco: Recomendaciones de políticas públicas”. Barreto, Miguel Ángel (dir.). Destinatario: Gobierno de la provincia del Chaco.

- “Protocolo de Actuación en la emergencia 2020 en materia habitacional para la prevención y mitigación de los contagios COVID-19 en el Área Metropolitana del Gran Resistencia”. Andrea Benítez (coord.).
- Ministerio de Desarrollo Social de Tucumán. Cecilia Laskowski y equipo. Asistencia técnica. Departamento de Producción Social del Hábitat de la Subsecretaría de Programas y Proyectos Sociales del Ministerio de Desarrollo Social de Tucumán.
- Municipalidades de San Miguel, Yerba Buena y Tafí Viejo de Tucumán. Cecilia Laskowski y equipo. Representantes de la FAU-UNT y asistencia técnica en el proyecto de implementación y construcción de bicisendas para conexión de municipios.
- “Sendero Verde Sostenible”. Proyecto de red de senderos para la conservación de la biodiversidad. Municipalidad de San Salvador de Jujuy. Alejandra García Vargas, asesora universitaria.
- Mesa de comunicación popular de Salta y Jujuy. Articulación de políticas comunitarias de conectividad (internet) y comunicación (radios) en barrios populares, áreas periféricas y espacios rurales. Alejandra García Vargas y equipo.
- “Mesa Intersectorial de Políticas de Suelo”, Ministerio de Desarrollo Territorial y Hábitat de la Nación durante el período 2020-2021. María Laura Canestraro (titular) y Federico Oriolani (suplente) representantes de los Comités Federal y Región Centro
- “Implementation of the New Urban Agenda in Latin America and the Caribbean para ONU-HABITAT”. María Laura Canestraro, experta responsable de la región Cono Sur (Argentina, Chile, Paraguay, Uruguay).
- “Comisión de Relevamiento y Monitoreo de la Emergencia Sanitaria en el Gran La Plata” y la elaboración de “Informes

de situación de los Comités locales y Reportes de los casos de COVID-19 en La Plata y Gran La Plata (2020-2021)". Jerónimo Pinedo, integrante.

- Eje “Planificación urbana para ciudades resilientes. Hábitat y vivienda” del Foro Universitario del Futuro organizado por el Programa Argentina Futura de la Jefatura de Gabinete de Ministros de la Nación y el Consejo Interuniversitario Nacional [CIN]. Cristina Cravino y Ramiro Segura (coords.)
- “Expansión urbana en el partido de General Pueyrredón: algunos datos relevantes”. Informe técnico. María Laura Canestrazo y Laura Zulaica. Foro del Hábitat de General Pueyrredón.

Bibliografía

Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. México: Ediciones Trilce-FCE.

Appadurai, A. (2015). *El futuro como hecho cultural. Ensayos sobre la condición global*. Buenos Aires: FCE.

Barth, F. (1976). Introducción. En *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: FCE.

Bender, T. (2006). The New Metropolitanism and a Pluralized Public. En G. Lenz, F. Ulfers y A. Dallman (eds.), *Toward a New Metropolitanism. Reconstituting Public Culture, Urban Citizenship, and the Multicultural Imaginary in New York and Berlin*. Heidelberg: Universitätsverlag Winter.

- Benjamin, W. (2016). Crónica de Berlín. En *Infancia en Berlín hacia 1900*. Buenos Aires: El cuenco de plata,
- Benza, G. y Kessler, G. (2021). *La ¿nueva? estructura social de América Latina. Cambios y persistencias después de la ola de gobiernos progresistas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Borthagaray, A. y Gutiérrez, A. (2021). Movilidad urbana post pandemia: fuerzas en pugna con sentidos de sustentabilidad contrapuestos. *Transporte y Territorio*, 25, 53-71.
- Bourdieu, P. (2002). Efecto de lugar. En *La miseria del mundo*. México: FCE.
- Brenner, N. (2016). La era urbana en debate. *Revista EURE*, 42, (127), 307-339.
- Caggiano, S. y Segura, R. (2022). Hacer la vida en pandemia. Una reflexión sobre fotografías de cosas, plantas, animales e hijos. *Revista de Antropología Visual*, (30), 1-16.
- Canestraro, M. L.; Comesaña, M.; Oriolani, F. y Bertolotti, F. (2021). Representaciones de ciudad en medios de prensa. Una lectura desde el derecho a la ciudad. *Revista Ensamblés*, 8, (14), 69-88.
- CIPPEC (2017). *¿Cómo crecen las ciudades argentinas?* Buenos Aires.
- Cravino, M. C. y Segura, R. (2021). *Escenarios posibles y deseables de la planificación urbana, la vivienda y el hábitat*. [Informe]. Foro Universitario del Futuro. Programa Argentina Futura, Jefatura de Gabinete de Ministros, Argentina.
- De Certeau, M. (1998). *Historia y psicoanálisis*. México: ITESO.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano I*. México: ITESO.

Douglas, M. (1973). *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Fernández Bouzo, S. y Tobias, M. (2020). Los barrios populares a la intemperie. Desigualdades socioespaciales, salud ambiental y ecofeminismos en el AMBA. *Revista Ensamblés*, (13), 12-2.

Foucault, M. (1989). *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.

García Vargas, A.; Gaona, M.; Zubia, G.; López, A. y Ficoseco, V. (En prensa). La cholita. Un abordaje de la imaginación espacial de la pandemia en Jujuy durante el ASPO. En L. Muruolo (ed.), *Desinformación, medios y poder. Apuntes sobre fake news y posverdad*. Bernal: UNQ.

Gorelik, A. (2004). *Miradas sobre Buenos Aires*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Grinberg, S. y Verón, E. (2021). COVID-19: shock y el derecho a tener derechos en las periferias metropolitanas. Un estudio en la Región Metropolitana de Buenos Aires. En G. Gutiérrez Cham; S. Herrera Lima y J. Kemner (coords.). *Pandemia y crisis: el COVID-19 en América Latina*. Guadalajara: CALAS.

Hall, S. (2010). *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Enviñón Editores.

Hannerz, U. (1998). *Conexiones transnacionales. Cultura, gente, lugares*. Madrid: Cátedra.

Harvey, D. (2007). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.

Huyssen, A. (2007). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Buenos Aires: FCE.

- Ingold, T. (2011). *Being Alive. Essays on Movement, Knowledge and Description*. New York: Routledge.
- Ingold, T. (2012). Trazendo as coisas de volta à vida: emaranhados criativos num mundo de materiais. *Horizontes Antropológicos*, 18 (37), 25-44.
- Kralich, S. (1995). Una opción de delimitación metropolitana: Los bordes de la red de transporte. El caso de Buenos Aires. [Ponencia]. *Seminario Internacional. La gestión del territorio: problemas ambientales y urbanos*, Universidad Nacional de Quilmes.
- Lakoff, A. (2015). Real-time biopolitics: the actuary and the sentinel in global public health. *Economy and Society*, 44 (1), 40-59.
- Magnani, J. (2002). De perto e de dentro: notas para uma etnografia urbana. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 17 (49), 11-29.
- Maneiro, M., Bouzo, S., Nardin, S., Farías, A., Olivera, H., Bor-da, J. P., Sustas, S., Rivero, R., Riveiro, M. y Pacheco, D. (2021). *La movilidad como muestra de organicidad de la Región Metropolitana de Buenos Aires: impacto del ASPO y del DISPO. Octavo reporte Covid 19 en la Región Sanitaria VI*. [https://medium.com/@Covid19RegionSanitariaVI/la-movilidad-como-muestra-de-organicidad-de-la-regi %C3 %B3n-metropolitana-de-buenos-aires-impacto-del-8649a9a7b7e5](https://medium.com/@Covid19RegionSanitariaVI/la-movilidad-como-muestra-de-organicidad-de-la-regi%C3%B3n-metropolitana-de-buenos-aires-impacto-del-8649a9a7b7e5)
- Martuccelli, D. (2021). La gestión anti-sociológica y tecno-experta de la pandemia del COVID-19. *Papeles del CEIC*, 1-16.
- Miller, D. (2001). *Home Possessions: Material Culture Behind Closed Doors*. Oxford and New York: Berg.
- Mongin, O. (2006). *La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*. Buenos Aires: Paidós.

Pinedo, J. y Segura, R. (2020). Espacios, velocidades y senderos. Sobre algunas dinámicas espaciales de la pandemia. *Escenarios. Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, (32), 1-12.

Pinedo, J. (2022) ¿Cómo se vivió aquí en la pandemia? La trama convivial de la COVID-19. *Mecila Working Paper Series*, (49). São Paulo: The Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality in Latin America.

Prévot-Schapira, M.-F. y Velut, S. (2016). El sistema urbano y la metropolización. En G. Kessler (comp.), *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura*. Buenos Aires: Siglo XXI / Fundación OSDE.

Roy, A. (2016). Who's Afraid of Postcolonial Theory? *International Journal of Urban and Regional Research*, 40 (1), 200-209.

Segura, R. y Caggiano, S. (2021). La casa como proceso. Aislamiento y experiencia urbana durante la pandemia a través de la fotografía. *Ciudadánías. Revista de Políticas Sociales Urbanas*, (18), 1-25.

Segura, R. y Chaves, M. (2021). Epílogo. Sobre el futuro de la vida metropolitana. En M. Chaves y R. Segura (dirs.), *Experiencias metropolitanas. Clase, movilidad y modos de habitar en el sur de la Región Metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires: Teseo.

Segura, R. y Pinedo, J. (2022). Espacialidad, temporalidad, situacionalidad. Tres preguntas sobre la experiencia de la pandemia en/desde la ciudad de La Plata. *Cuestiones de Sociología*, (26), 1-20.

Segura, R. y Pinedo, J. (En prensa). Reaprender los espacios que habitamos. Pandemia, urbanismo y política pública en Argentina. En J. Caravaca y C. Daniel (eds.), *Estado, pandemia y después...*

Segura, R. (2015). *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana*. San Martín: UNSAM Edita.

Segura, R. (2018). Ways of Dwelling: Location, Daily Mobility and Segregated Circuits in the Urban Experience of the Modern Landscape of La Plata. En B. Freire-Medeiros y J. O'Donnell (eds.), *Urban Latin America: Images, Words, Flows and the Built Environment*. New York: Routledge.

Segura, R. (2020). In search of conviviality in Latin American cities. An essay from urban anthropology. En L. Scarato, F. Baldría y M. Manzi (eds.), *Convivial Constellations in Latin American. From Colonial to Contemporary Times*. New York: Routledge.

Segura, R. (2021a). Interrupciones, transformaciones y sedimentaciones de la vida urbana en pandemia. En M. Barreto y E. Abildgaard (comps.) *Pandemia, crisis y oportunidades para el hábitat popular*. Resistencia: Editorial FAU-UNNE.

Segura, R. (2021b). Protective Arrangements across Class: Understanding Social Segregation in La Plata, Argentina. *International Journal of Urban and Regional Research [IJURR]*, 45 (6), 1064-1072.

Segura, R. (En prensa). Pandemia, imaginación geográfica y futuros urbanos en la Argentina. En G. Müller and J. Knobloch (eds.), *Writing the Post-Global in Latin America: Collapse and Conviviality*. Mecila-CLACSO Book Series.

Segura, R.; Musante, F.; Pinedo, J. y Ventura, V. (2022). Formas de habitar la periferia durante la pandemia. Entrar, quedarse y salir. *Bitácora Urbano Territorial*, 32 (III), 253-266.

Simmel, G. (1986). *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid: Alianza Editorial.

Stavidres, S. (2016). *Hacia la ciudad de umbrales*. Madrid: Akal

Urry, J. (2000). *Sociology beyond societies. Mobilities for the twenty-first century*. London: Routledge.